

Bueno es cilantro, pero no tanto

Rodolfo Fortunatti

La realidad es diametralmente opuesta a la que describe [El Mostrador](#) en su editorial de hoy. Frei no creció mientras se mantuvo al margen de la Concertación, sino que aumentó su popularidad cuando empezó convertirse en líder indiscutido de la coalición. Ahí radica precisamente su talante político, del que algunos destacan la valentía, otros la perseverancia, y unos últimos, la templanza que supone el enfrentar las dificultades del día a día como si se tratara de quehaceres cotidianos.

Ahí, en su capacidad para abrirse paso entre las bien consolidadas —y a veces refractarias estructuras de poder— se muestra nítida la fortaleza espiritual de Frei. No olvidemos que muchos otros intentaron sin suerte cruzar el Oráculo del Sur, aquella puerta donde, siguiendo el relato de [Michael Ende](#)¹, mueren fulminados por un rayo quienes dudan o desconfían de sí mismos. No olvidemos que cuando no dieron un paso al costado, dieron un paso afuera, que es la opción más audaz, pero asimismo la menos riesgosa, porque sólo se opta por ella cuando ya no hay nada que perder o, cuando equivocadamente, se cree que hay mucho que ganar.

Frei eligió ajustarse a las reglas del juego —las de la tradición y las hechas *ad hoc*—, encarar la adversidad, y remover uno a uno los obstáculos que encontró en su camino, el último de los cuales busca impedir que la adhesión al gobierno y a la Presidenta se vuelquen sin reservas a su favor. Por eso lo critican. Pero ya quisieran Piñera y Enríquez-Ominami contar con semejante seguro en los tiempos de incertidumbre e inestabilidad que corren. Ya quisieran que la Presidenta, al menos, guardara silencio sobre lo que es su preferencia obvia.

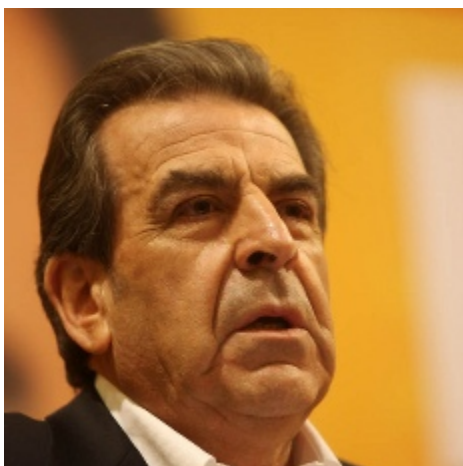
Pero Frei crece en la misma medida que consolida la fórmula de «*un candidato, un programa, una coalición*». Y no necesita ser más creativo que esto. No requiere más frescura que la exhibida hasta ahora. Y no precisa más horizonte de cambio que el avizorado en una nueva Constitución, en más protección social, y en mejores derechos y garantías para todos los chilenos. Como reza el dicho, «*bueno es cilantro, pero no tanto*», lo que significa que ha de usarse el aderezo fresco y de aroma intenso, pero hacerlo con moderación a fin de preservar el sabor original de los alimentos.

¹ <http://www.scribd.com/doc/664098/La-Historia-Interminable-Michael-Ende>

18 de Agosto de 2009

Editorial

¿Se secan los océanos?



Mientras Eduardo Frei fue un candidato presidencial que competía desde fuera del círculo actual de poder de la Concertación, creció vertiginosamente. Apenas fue ungido como candidato único del oficialismo, en una operación que tuvo más de disciplinamiento que de acuerdo político, quedó atrapado en la formalidad de los viejos ritos concertacionistas y se estancó.

Es plausible que el error de no haber seguido su intuición inicial, y aceptar, cada vez más, las imposiciones que le hacen los partidos y sus estrategias de campaña, lo tengan en una difícil situación electoral que puede agravarse. Pues, contrariamente a lo que estos creen, aumenta la percepción pública que la campaña de Frei ha perdido la frescura de los primeros meses, generando una imagen de continuidad burocrática dominada desde las sedes de los partidos por las mismas caras y sus redes clientelares en el Estado.

Una prueba de ello es que sigue el ritmo que marca la Presidenta, en un afán compulsivo por investirse de su popularidad, lo que parece excesivo pues parte sustantiva de ella no es política sino personal.

Otra prueba es que el esfuerzo programático de los Océanos Azules ha sido permanentemente desvalorizado y bombardeado por los partidos, pese a que es uno de los hechos más innovadores dentro de la Concertación en los últimos años para allegar savia nueva a sus filas.

La sospecha en este último caso es que a los dirigentes partidarios no les importan las ideas que emanan de esa esfera de trabajo electoral, en la que por lo demás participan numerosos militantes de los partidos, sino que tienen problemas por la probabilidad que emerja una nueva red de poder político ajena a la que ellos actualmente monopolizan.

Si bien las dificultades que ha debido enfrentar el candidato oficialista en las últimas semanas pueden traer viento de cola para Sebastián Piñera, se descarta el triunfo de éste en la primera vuelta, y Frei todavía mantiene una ventaja sobre Marco Enríquez-Ominami.

Lo novedoso de la coyuntura es que por primera vez desde 1990 el país se acerca, con las diferencias del caso, a la conformación de un escenario de tres tercios políticos, los que, despejada la incógnita de la primera vuelta, se rearmarán en alianzas electorales para el ballotage.

Tener los vínculos políticos y la credibilidad personal para ser aceptado como interlocutor o intermediador político por los otros, o no quedar desplazado en - o por causa de- ese escenario, parece ser hoy la principal preocupación de muchos dirigentes de la Concertación. De ahí nace parte importante de las exigencias a Frei, incluida esa defensa irrestricta del pasado, un tanto añeja y que los viejos estrategias le han impuesto.

Es indudable que el país se mueve aceleradamente hacia un escenario de cambio, muy diferente al estático diseñado por los cerebros de la Concertación.

Para la Concertación, pese a la poca nitidez que aún tiene la coyuntura, debiera resultar claro que son los Océanos Azules la instancia de mayor frescura para una acción innovadora en materia política. Pero los partidos han monopolizado el control de la campaña, dejándolos en una situación tan out sider, que los instala más próximos a la fuerza política que se ha generado en torno a Marco Enríquez-Ominami que a la Concertación misma.